

falta su nieta querida... sufren, la madre y las hermanas, porque viven en eterna comedia delante del abuelo. Sufre la infeliz caída, porque ve que ha sido engañada... Sufren los amigos de la familia... sufre un antiguo pensionista de la casa, que también se ha visto en un trance parecido al de la chica pues una noche trágica en que no tenía para pagar el alquiler, se escapó por la azotea, mientras setecientos setenta y siete gatos nacieron...

GUILL.—(tirándole del saco) Castilla por favor!...

CASTILLA.—Ah, es verdad!... Ya me iba a mi historia.

PEPITO.—Pero, al fin, la chica, vuela...

ESTHER.—(en un grito) Abuelito!... (se echa en sus brazos).

CASTILLA.—Se cortó la película!... (pausa).

ESTHER.—Perdón... (se arrodilla),

PEPITO.—Levanta. Si yo ya lo sabía todo. Tu fuga. El noble sacrificio de tus hermanas. El silencio piadoso de tu madre. Todo. Nosotros, los que no tenemos vista, lo adivinamos todo... lo presentímos todo...

CASTILLA.—Por qué no habrá pensado que me iban a robar los siete canarios?...

PEPITO.—Vemos con los ojos del alma, que son los que no se equivocan nunca. (Se acercan todos a él).

FLORA.—Visión!

